



Homilia del Día de Nuestra Señora de la Leche
Catedral de San Agustín
11 de octubre de 2012

Texto: Lc 11, 27-28

Jesús tenía un verdadero Corazón Eucarístico. Su corazón estaba lleno de gratitud – El tenía el arte de reconocer la mas pequeña señal de bondad en el prójimo. Había una mujer asombrada de ver a Jesús en acción que dijo en voz alta llena de alabanza y maravilla:

“Bendito sea el vientre que te cargó y el seno que te alimentó.”

Jesús supo que su madre había sido alabada y reconocida y dijo “Menoun” = aún más! Hay más: benditos los que escuchan la Palabra de Dios y la observan”.

San Agustín dijo: Más importante que el ser la Madre del Redentor, es su fe en la Palabra dirigida a ella. Ella es la primera discípula de Jesús

pues ella lo revela en su Fiat – hágase según tu Palabra. Ella sobresalió en la fe más que todos los santos juntos.

En esta Diócesis, en el Día de Nuestra Señora de la Leche, celebramos una Misa histórica: hoy reconocemos litúrgicamente por primera vez en toda la Diócesis de San Agustín, su presencia entre nosotros desde que ella fue colocada en la Misión Nombre de Dios en el 1574. Y pronto hubo una Capilla dedicada a ella. Fue el primer Santuario Mariano en lo que es hoy en día los Estados Unidos de América. La primera nación, los indios Americanos quienes fueron los primeros evangelizados en esta tierra, le tenían una gran devoción. Ellos entendieron el principio tradicional: A Jesús por María. Muchos huracanes, guerras y estragos, incendios y hambrunas pasaron a través de los siglos; cuatro países diferentes sostuvieron el poder, sin embargo, de alguna manera, ella ha sobrevivido el paso de tiempos turbulentos. Hoy ella es honrada por todos nosotros mientras enfrentamos una cultura que ha legalizado el aborto, limita la libertad religiosa, altera el plan de Dios para el matrimonio, como una oleada terrible de paganismo. Pueblo de Dios no tengas miedo, a lo largo de su historia la Iglesia ha enfrentado tantos males y el Espíritu la llena de fortaleza en el combate espiritual.

Ella es la Madre Nodriz, al verla a ella uno no puede sino acoger el Evangelio de la Vida, la belleza y la dignidad de la mujer/madre, la protección del niño... “bendito sea el vientre que te cargó”, como la dama le dijo a Jesús en los caminos de la Palestina.

Nuestra Señora de la Leche y el Buen Parto acoge con beneplácito las plegarias de esposos y esposas que desean el don de un niño. Cientos de testigos están en pie como prueba de su poderosa intercesión.

Nuestra Señora de la Leche intercede por las mujeres que padecen de cáncer de la mama y en su compasión, Nuestra Señora las consuela en su aflicción, la Madre Nodrizza reza por su bienestar.

Los historiadores de la Iglesia conocen del amor que el primer Obispo de San Agustín, Obispo Agustín Verot, le tenía a Nuestra Señora de la Leche y su cuidado de su Capilla.

El Arzobispo Hurley demostró el mismo celo al pedir a cada sacerdote nuevo que empezara su ministerio celebrando una Misa al pie de Nuestra Señora de la Leche en la Misión Nombre de Dios.

Espero con anticipación la ceremonia de la coronación de Nuestra Señora porque ella es la querida madre de todos nosotros. Bajo su mirada nos convertimos en niños, y en sus brazos confiamos totalmente porque aprendemos que somos verdaderamente amados por ella.

Dios te salve María...